

Leemos en el Evangelio el episodio de la resurrección de Lázaro. Creo que habría que hablar de revivir, no de resucitar, pues Lázaro recupero la vida, pero siguió sujeto a todas las servidumbres que la muerte nos impone. Es, de cualquier manera, una demostración del amor que Jesús tenía a la familia de Lázaro y el amor recíproco que la familia le tenía a él.

La familia de Lázaro creía en él, sabían que Dios estaba con él y tuvieron la suerte de que Jesús pudiera intervenir para anunciar o anticipar lo que estaba a punto de suceder con su pasión y muerte. En un momento público, con testigos amigos y enemigos, resucita a un muerto después de cuatro días enterrado.

El episodio de sacar a Lázaro del sepulcro sirvió para que muchos, que no terminaban de entender las palabras de Jesús atisbaran el comienzo de una nueva forma de entender la vida, llenándola de alegría, fe y esperanza, mostrando que hay otra forma de vivir después de la muerte en este mundo. Una vida esta o la futura en la que seguiremos cumpliendo la misión que Dios nos ha encomendado al nacer. Y nos dice que no merece la pena que nos aferremos a esta vida, porque no es nuestra, la tenemos prestada, estamos de paso y como Lázaro nos anuncia y Jesús nos muestra, resucitaremos una sola vez, pero para vivir una vida eterna en el seno de Dios.

Dios nos mira de lo alto y queremos que nos siga llenando de Espíritu Santo para que cuando llegue nuestra hora, entremos ya en esa vida llena de paz que esperamos y donde estaremos con nuestros seres queridos que ya están con el Padre y donde queremos pasar una eternidad llena de alegría, en la que ya no necesitaremos tener fe porque veremos a Dios cara a cara, tal cual es y del que somos imagen aunque no terminemos de ver en esta vida esa realidad.

Sra. M^a Ángeles Vázquez Piñero, OP.

CANTO FINAL

Oh, rostro ensangrentado, de Cristo, el Señor, // Cabeza circundada de afrenta y de dolor.
Contritos contemplamos tu pena y tu aflicción. // Acoge nuestro llanto, oh Cristo Salvador.
Tú pagas por las culpas del hombre pecador. // Clavado en el madero, nos das la salvación.
Tu sangre nos redime, tu amor nos da el perdón. // Acoge nuestro llanto, oh Cristo Salvador.
Extiende por el mundo tu reino de bondad. // Las puertas del abismo no prevalecerán.
Seamos los creyentes testigos de tu amor. / Acoge nuestro llanto, oh Cristo Salvador
De la Pasión según San Mateo . J. S. Bach



LAICOS DOMINICOS Viveiro

V DOMINGO de CUARESMA “A”
22 de marzo de 2026



“ ¡Desatadlo y dejadlo andar! ”

CANTO DE ENTRADA:

Camina, pueblo de Dios, (2) // nueva ley, nueva alianza,
en la nueva Creación, // camina, pueblo de Dios. (2)
1. Mira allá en el Calvario, // en la roca hay una cruz,
muerte que engendra la vida, // nuevos hombres, nueva luz,
Cristo nos ha salvado // con su muerte y resurrección.
Todas las cosas renacen // en la nueva Creación.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA del LIBRO de EZEQUIEL 37, 12-14

Esto dice el Señor Dios: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra, y comprenderéis que yo, el Señor lo digo y lo hago -Oráculo del Señor-.»

SALMO 129: R/ Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Desde lo hondo a ti grito, Señor; / Señor, escucha mi voz:
estén tus oídos atentos / a la voz de mi súplica. R
Si llevas cuentas de los delitos, / Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón, / y así infundes respeto. R
Mi alma espera en el Señor, / espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor, / más que el centinela la aurora. R
Aguarde Israel al Señor / como el centinela la aurora.
Porque del Señor viene / la misericordia, la redención copiosa,
y él redimirá a Israel / de todos sus delitos. R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS ROMANOS 8, 8-11

Hermanos: Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 11, 1-45

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tu amas está enfermo.» Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.» Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Sólo entonces dijo a sus discípulos «Vamos otra vez a Judea.»

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.» Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.» Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día.» Jesús le

dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.» Jesús, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!» Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?» Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Dijo Jesús: «Quítala losa.» Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días.» Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; ¡yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.»

Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal fuera.» El muerto salió, los pies y las manos atadas con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar.» Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

PRECES: R/ AYÚDANOS A SER COMO TÚ

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Yo te digo, **que si tú crees** verás la gloria de Dios. (2)

Verás la gloria de Dios, verás la gloria de Dios, verás la gloria de Dios, verás la gloria de Dios.

Yo te digo **Que si tú amas....** // Yo te digo **Que si tú esperas.....**

Yo te digo **Que si perdonas.....**

COMENTARIO:

El profeta Ezequiel desarrolla su ministerio unos 550 años a.C., durante el cautiverio de Babilonia, ante un pueblo esclavizado lejos de su tierra. Dios ha permitido el triunfo de Babilonia y ha castigado las múltiples traiciones de Israel. Pero no abandona a su pueblo: Ezequiel profetiza la resurrección, la recuperación de la libertad, una especie de resurrección en medio del pueblo dominador y un restablecimiento en Israel. La bella metáfora de la apertura de los sepulcros abre la esperanza de los cautivos y es una posible imagen de la futura resurrección de Jesús.

San Pablo nos anima a vivir en el Espíritu de Dios que mora en nosotros para encontrar después la resurrección. Todo este domingo nos habla de recuperar la vida, de volver de la muerte e integrarse en Dios.

DOMINGO 5º de CUARESMA “A”

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Seguimos avanzando en el tiempo de cuaresma y celebramos el último domingo antes de la Semana Santa.

Hoy la liturgia nos presenta a Jesús haciendo un alto en el camino hacia Jerusalén, donde va a entregar su vida, para regalar la vida a Lázaro, su amigo, diciéndonos con este acto que la vida es importante, que Dios quiere que vivamos.

Si escuchamos atentos y vivimos la liturgia de hoy tal vez comprendamos dónde está el verdadero camino hacia Dios; cuál es la pobreza y dónde está la riqueza; qué significa la muerte y dónde está la vida.

Vamos, pues, a seguir la celebración de esta Eucaristía con el espíritu abierto para encontrar la luz que nos haga entender y el alimento para poder seguir a Cristo.

Como canto final alternativo os proponemos:

Cristo nos da la libertad, // Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza, // Cristo nos da el amor.

1 Cuando luche por la paz y la verdad, la encontraré;
cuando cargue con la cruz de los demás, me salvaré.
Dame, Señor, tu palabra; oye, Señor, mi oración

ORACIÓN DE LOS FIELES.-

CELEBRANTE: Presentamos ante el Señor nuestras oraciones; nos unimos a ellas diciendo: **Ayúdanos a ser como tú**

1. A Ti, Señor, que caminas voluntario hasta consumir el misterio de tu Pascua, y necesitamos que nos ayudes a entender el misterio del dolor y la muerte y así podamos vivir con la alegría de los que esperan en ti, **Por eso te decimos: ayúdanos a ser como tu....**
2. A Ti, Señor, que estás siempre dispuesto a recibir con amor a todos los que se te acercan, y nosotros no siempre estamos abiertos a recibir, y a veces, hasta rechazamos saludar, a los que nos rodean **Por eso te decimos: ayúdanos a ser como tu....**
3. A Ti, Señor, que velas por nosotros, y en estos tiempos hay muchas muertes absurdas e inútiles por la avaricia, la violencia, y el odio humano y necesitamos hacernos semillas de vida y paz que se entreguen a los hermanos, **Por eso te decimos: ayúdanos a ser como tu....**
4. A ti, Señor, que te has llevado junto a ti a familiares y amigos nuestros y sabemos que gozan de tu presencia y necesitamos que intercedan por nosotros, **Por eso te decimos: ayúdanos a ser como tu....**
5. Ante ti, Señor, cuando celebramos que estás llegando al final de tu camino, ponemos a muchos que se van a poner en camino estos días y deseamos que lleguen felizmente a sus destinos, **Por eso te decimos: ayúdanos a ser como tu.....**

Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN